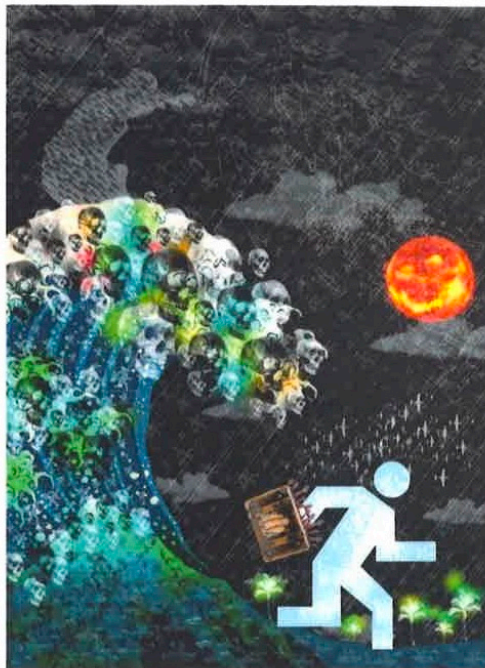


Marco Kunz (Ed.)

Catástrofe y violencia

Acontecimiento histórico, política
y productividad cultural en el mundo hispánico



LIT Ibéricas 12

LIT

LIT Ibéricas

Estudios de literatura iberorrománica
Beiträge zur iberoromanischen Literaturwissenschaft
Estudos de literatura ibero-românica

herausgegeben von

Prof. Dr. Tobias Brandenberger
(Universität Göttingen)

Prof. Dr. Albrecht Buschmann
(Universität Rostock)

Prof. Dr. Marco Kunz
(Université de Lausanne)

vol. 12

LIT

Marco Kunz (Ed.)

Catástrofe y violencia

Acontecimiento histórico,
política y productividad cultural
en el mundo hispánico

LIT

Umschlagbild: Oliver Mayer, Fasnachtslaterne der Basler Bebbi, 2016



Gedruckt auf alterungsbeständigem Werkdruckpapier entsprechend
ANSI Z3948 DIN ISO 9706

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der
Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind
im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

ISBN 978-3-643-90944-2 (br.)

ISBN 978-3-643-95944-7 (PDF)

© **LIT VERLAG** GmbH & Co. KG Wien,
Zweigniederlassung Zürich 2017
Klosbachstr. 107
CH-8032 Zürich
Tel. +41 (0) 44-251 75 05 E-Mail:
zuerich@lit-verlag.ch <http://www.lit-verlag.ch>

Auslieferung:

Deutschland: **LIT Verlag**, Fresnostr. 2, D-48159 Münster
Tel. +49 (0) 2 51-620 32 22, E-Mail: vertrieb@lit-verlag.de
E-Books sind erhältlich unter www.litwebshop.de

Soy/No soy Charlie: secuelas inmediatas en la red¹

Isabelle Touton
Université de Bordeaux Montaigne

El 7 de enero de 2015, dos hermanos, Chérif y Saïd Kouachi, entraron en la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo* en París y asesinaron a doce personas. Entre ellas, ocho formaban parte de la redacción: cinco dibujantes (Wolinski, Cabu, Honoré, Tignous y Charb, director de la publicación), un corrector (Mustapha Ourrad), una psicoanalista (Elsa Cayat) y un economista antineoliberal (Bernard Maris, conocido como “Oncle Bernard”). Las demás víctimas eran un periodista, invitado del semanario, Michel Renaud, un policía de élite y guardaespaldas de Charb, Franck Brinsolaro, el policía (musulmán) Ahmed Merabet y un empleado de una sociedad de mantenimiento, Frédéric Boisseau. Paralelamente un cómplice de los hermanos Kouachi, Amedy Coulibaly, ejecutó el día 8 a una policía municipal, Clarissa Jean-Philippe, y el 9 a cuatro personas judías en un supermercado kósher (Yohan Cohen, Yohav Hattab, François Michel Saada, Philippe Braham), antes de que la policía matara a los tres autores de las masacres. El 11 de enero, numerosas marchas republicanas reunieron aproximadamente a 3,7 millones de personas en diferentes ciudades francesas. El 14, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) reivindicaba el atentado del 7:

En cuanto a la batalla bendita de París, nosotros, la Organización de Al Qaeda en la Península Arábiga, reivindicamos la responsabilidad por esta operación en venganza por el Mensajero de Dios.

Desde el día 7, apenas un cuarto de hora después del inicio del atentado (12:52), un diseñador gráfico francés, Joachim Roncin, lanzó en Twitter la fotografía del eslogan *Je suis Charlie* que había diseñado. Aquello sería la primera manifestación de lo que las reacciones ciudadanas y mediáticas construirían como “acontecimiento monstruo”, según la categoría definida por el historiador Pierre Nora (Sécail 2016: 118). La imagen y la fórmula de solidaridad polisémica se multiplicaron en todos los sopor-

¹ Este artículo no hubiera sido posible sin las generosas autorizaciones para publicar sus viñetas que me han dado Kianoush Ramezani, Dilem, Manel Fontdevila, Malagón, Francisco J. Olea, Ángel Boli-gán, J. R. Mora, El Roto, Kap, Bernardo Vergara y Mel. Les quiero expresar mi más sincero agradeci-miento. Agradezco también las relecturas y recomendaciones a mis estimulantes amigos: Lise Segas, Ana Luengo, Jorge Gaupp, Carmen Peña Ardid y Félix Terrones. Unas gracias especiales van para Sergio España y Manuel Barrero que me ayudaron mucho con sus sabias sugerencias.

tes. El 8 por la noche se había tuiteado 3,4 millones de veces, pero se la reproducía también en carteles alzados en manifestaciones callejeras, en fotografías sacadas en la redacción de distintos periódicos, directamente en las primeras páginas de ciertos diarios² [fig. 1-2-3] o en obras de arte urbano.



Fig. 1. Clarín (Argentina), 8-I-2015



Fig. 2. Página Siete (Bolivia), 8-I-2015



Fig. 3. El Punt Avui+ (Girona), 8-I-2015

Después de haber adoptado un rectángulo negro como imagen de perfil, muchos usuarios de Facebook eligieron también la fórmula y el diseño, a veces con una variante con rotulación manual de Jean Julien, que introducía un dibujo simbólico de la matanza que se iba a convertir en tópico: el fusil (o el kaláshnikov) contra el lápiz.

En un primer momento, los medios tradicionales dieron cuenta del desarrollo del acontecimiento minuto a minuto y se centraron en la expresión de la emoción –haciéndose eco de una palabra consensual de unión nacional en Francia o de unión “occidental” en otros países–, y dejaron para los días siguientes los análisis de fondo. En cambio, la actividad en la red social Facebook se caracterizó por mezclar desde el principio la publicación de imágenes, la expresión de emociones y solidaridades diversas, el análisis de fondo y los debates virulentos:

Desde el instante siguiente al ataque las redes comenzaron a llenarse de opiniones de personas que resultaron ser expertas en el Islam –aunque confundieran *árabe* con *musulmán*; pequeños detalles sin importancia–, en libertad de expresión, en geopolítica en general y en la historia de *Charlie Hebdo* en particular. Y así, junto a la farsa habitual y esperable –medios que llevan años secuestrados por intereses políticos y económicos diciendo que ellos *también son Charlie*, el gobierno de Rajoy haciéndose cruces mientras aprueba la Ley Mordaza– he asistido con pena

² Se pueden encontrar muchas portadas de diarios publicados el 8 de enero de 2015 en la página web de *Newseum*, <http://www.newseum.org/todayfrontpages/?tfp_display=archive-date&tfp_archive_id=010815>.

y rabia a un desfile de opiniones lanzadas desde la izquierda, o desde cierta izquierda, o desde ciertas personas de izquierda. (Vilches 2015)

Durante una semana me quedé hipnotizada ante el flujo de noticias de la red, leyendo, comentando, y participando en el *prosumo* (el hecho de crear y hacer circular gratuitamente) de tres tipos de producciones culturales (dibujos, artículos argumentativos y publicaciones en muros) en reacción a la matanza, en reacción al eslogan “Je suis Charlie” y, en un segundo momento, en reacción a la manifestación de París a la que acudieron muchos representantes de Estados que distan mucho de defender la libertad de expresión en su propio país. Estuve asimismo peleando en las páginas de amigos hispanohablantes para que no se publicaran falsedades sobre lo que era *Charlie Hebdo* en mi opinión de lectora. En efecto, entre 2000 y 2010 aproximadamente, leí todas las semanas el periódico desde la primera hasta la última línea.

Estudiar la actividad de una red social implica asumir más que nunca una perspectiva situada, subjetiva, sesgada: en este caso será la de mi cuenta de Facebook, vinculada con el perfil social de mis “amigos” (unos doscientos cincuenta) entre los cuales unos dos tercios son hispanohablantes, muchos de ellos españoles, pero también chilenos, peruanos, bolivianos, colombianos, venezolanos, mexicanos y argentinos. La mayoría trabaja en el mundo de la docencia, la investigación o la cultura (escritores, dibujantes, ilustradores, editores, directores de cine, montadores), y la gran mayoría se declara marcadamente de izquierdas. Aunque me interesa analizar cómo circulan textos por el mundo hispanohablante en la web, me centraré más en el sentido que se ha dado desde España a estas producciones.

La rapidez de creación y difusión de los productos culturales que surgieron en español a raíz del atentado se debe a la nueva temporalidad permitida por internet y las redes sociales, pero excluye la ficción para cuya elaboración se necesita más tiempo. En su mayor parte, las reacciones que voy a citar silenciaron la matanza posterior de clientes o empleados judíos y la de una policía nacida en las Antillas francesas, a menudo por publicarse antes del 9 de enero (la mayoría de las reacciones no dejaron pasar las cuarenta y ocho horas), también por el símbolo que representaba el semanario para la defensa de la libertad de expresión; pero, en otros casos, porque interesaba presentar a los dibujantes como responsables de lo que les pasaba. El 12 por la noche, *Charlie Hebdo* anunciaba la portada del nuevo número, volvía a ser un periódico que provocaba reacciones contrarias entre algunos grupos islamistas, y la actividad en internet en torno al atentado bajó. Sin embargo, hasta dos semanas después del 7 se observan aún, aunque pocas, algunas publicaciones.

¿Qué era *Charlie Hebdo*?

Aunque *Charlie Hebdo* se sigue publicando, para hablar de lo que era el semanario satírico antes del atentado prefiero hablar en pasado. *Charlie Hebdo* no puede ser lo que era porque perdió casi a la mitad de su redacción, porque dimitieron el dibujante Luz y el periodista y médico Patrick Pelloux en los meses que siguieron a la masacre, porque las relaciones de Zineb El Rhazoui con la actual dirección son tensas y está de baja por maternidad, y porque los supervivientes tienen que seguir trabajando con el recuerdo necesariamente traumático de la muerte de sus colaboradores y amigos en un acto que hubiera podido también acabar con su vida. Hay que saber, por otra parte, que las portadas se discutían, corregían y elegían colectivamente: aunque firmada por uno o una de ellos, la portada era la emanación de un colectivo que ya no existe como tal³.

Creada en 1970 para tomar el relevo de la revista *Hara-Kiri* (*journal bête et méchant*) censurada por una portada que se burlaba de la muerte de De Gaulle, la publicación de *Charlie Hebdo* conoció dos épocas: la primera hasta 1982 y, después de diez años de interrupción, la segunda a partir de 1992. Numerosas veces sufrió denuncias ante los tribunales por parte del Front National (extrema derecha) o de asociaciones católicas identitarias (en particular por “racismo antifrancés”). Pero, en 2007, su director Philippe Val se enfrentó a un juicio sonado, que acabó con un fallo absolutorio, por haber publicado las caricaturas danesas de Mahoma en 2006 con una portada de Cabu que representaba a un Mahoma que se tapaba los ojos y se lamentaba: “*c’est dur d’être aimé par des cons*” (“es duro ser amado por idiotas”⁴). Para que el mensaje y la diana de la sátira no fueran ambiguos, un comentario precisaba “*Mahomet débordé par les intégristes*” (“Mahoma desbordado por los integristas”): la letra de este texto invadía el dibujo a fin de que la imagen no pudiera ser manipulada en internet, como explica Philippe Val en el documental de Daniel Leconte sobre el proceso de 2007 (Leconte 2008: 22’37). El abogado de *Charlie Hebdo* se esforzó por demostrar que las burlas contra ciertos sectores del islam eran menos violentas que las que se dirigían al clero católico (enseñó unos dibujos sacrílegos que hicieron reír a la acusación), por lo que no se podía acusar a la publicación de islamófoba. Asimismo, se realizó ante el tribunal un trabajo de interpretación de los chistes gráficos que demostró que todos los dibujos sospechosos podían entenderse

³ Por eso, rechazo la validez de las críticas que se basan en las últimas ediciones (como la portada de Riss del 30 de marzo de 2016 en reacción a los atentados de Bruselas que representa al cantante belga Stromae buscando los restos desmembrados de su padre) para juzgar lo que era *Charlie Hebdo* antes del 7 de enero.

⁴ Retomo la traducción de Meléndez Malavé (2010).

como la denuncia de una utilización poco respetuosa del islam para cometer asesinatos de masas⁵.

En 2011, unos cócteles molotov incendiaron la sede del periódico. La publicación en inglés de AQPA (Al Qaida en la Península Arábiga), *Inspire*, en su número de la primavera de 2013, incluyó a Stéphane Charbonnier (Charb) en una lista de nombres (acompañados por sus retratos fotográficos) de personas “*Wanted dead or alive for crimes against islam*” (“Se buscan vivos o muertos por crímenes contra el islam”) al lado del fotomontaje de un hombre atravesado por una bala disparada por una pistola e ilustrado por el eslogan “*Yes we can. A bullet a day keeps the infidel away*” (“Sí podemos. Una bala al día mantiene alejado al infiel”). Charb, director de la publicación desde 2009, vivía bajo custodia policial por esas constantes amenazas de muerte que sufría. Como cualquier sátira gráfica, los dibujos de *Charlie Hebdo* sobre el islam radical⁶ perseguían dos objetivos: a nivel discursivo, emitir un juicio moral sobre su incompatibilidad con la democracia y la libertad individual; a nivel de la acción social, alertar sobre el verdadero peligro que representaba para la libertad de expresión y la integridad física de los que lo denunciaban o se le oponían. Desgraciadamente, la Historia demostró que no les faltaba lucidez.

Si bien Philippe Val (que dejó la dirección en 2009) pudo adoptar en sus editoriales posturas polémicas en el seno de la izquierda, en defensa de la política de Israel o a favor del “sí” en el referéndum para la Constitución europea de 2005, las páginas de *Charlie Hebdo* siempre acogían opiniones diversas, y sobre estos dos temas, la mayoría de los otros redactores discrepaban abiertamente de su jefe –en particular Charb que era muy propalestino (véase, por ejemplo, la viñeta donde después de pegar y desfigurar a un personaje que representa a Palestina, una persona de la cual sólo se ve un brazo adornado con la bandera israelí pregunta: “Qué, ¿reconoces a Palestina ahora o no?”)–.

En el caso de Siné, la pelea sí que llegó más lejos (despedido por Val por una columna, según él, antisemita, Siné creó su propia publicación, ahora *Siné Mensuel*). Pero más allá de las disputas y controversias internas vinculadas casi todas con la persona de Val, podemos afirmar que *Charlie Hebdo*, tanto en sus textos, complejos y matizados, como en sus chistes gráficos (muchos de ellos ilustrativos y/o catárticos), era una publicación antineoliberal, en gran parte libertaria, atea, hedonista, ecologista,

⁵ Natalia Meléndez Malavé ha estudiado la recepción en la prensa española de la publicación de las viñetas danesas; en su artículo subraya que ningún humorista español dibujó a Mahoma o Allah (2010: 89-113).

⁶ Utilizo “islamismo radical” en el sentido que le da el Ministerio de Interior francés (que puede cometer actos violentos, que se está preparando para la yihad), el “fundamentalismo” remite a la ideología y a una práctica rigorista del islam.

preocupada por el trato reservado a los animales, contraria a la supuesta idea del choque de las civilizaciones y, sobre todo, antirracista. Charb y Fabrice Nicolino, a los que se sumó toda la redacción de *Charlie Hebdo*, lo declararon en una tribuna de 2013: “Casi nos da vergüenza recordar que el antirracismo y la pasión por la igualdad entre todos los seres humanos son y seguirán siendo el acto fundacional de *Charlie Hebdo*”. Después de los atentados éste fue también el diagnóstico de Dominique Sopo, presidente de la asociación SOS Racismo en Francia:

Charlie Hebdo es el semanario antirracista más importante que hay, pretender lo contrario es una injuria, una manipulación. [...] Claro que este periódico denuncia semana tras semana el racismo y el odio antimusulmán, todos sus lectores lo saben. [...] *Charlie* lo hace a través de los dibujos, pero no se queda ahí: la prueba es la petición de dimisión del ministro Claude Guéant tras sus palabras antimusulmanas. (Sopo 2015, la traducción es de Sergio España)

La estética de ciertos dibujantes (Charb, Cabu, Riss, Tignous, Luz, Catherine) era *trash*, heredera del espíritu irreverente de los goliardos medievales o de un Rabelais, encarnada gráficamente a principios del siglo XX por la revista anarquista y anticlerical *l'Assiette au beurre* (1901-1912) y Honoré Daumier: feísta, violenta, sicalíptica y escatológica. La de otros era más amable (Honoré, Coco), pero todos compartían objetivos y blancos predilectos: burlarse de la extrema derecha y de los racistas, denunciar la miseria social y las políticas de expulsión de los extranjeros, luchar contra todo tipo de discriminaciones (se posicionaron a favor del aborto antes de 1974 y a favor del matrimonio igualitario antes de la ley de 2013), criticar las políticas neocoloniales, la explotación laboral, la contaminación...

Tanto en 2007 como en 2015, *Charlie Hebdo* encontró apoyo por parte de gente (ateos y musulmanes laicos) que procede, vive y/o trabaja en sociedades de cultura musulmana: Mohammed Sifaoui, Abdelwahab Meddeb, Kamel Daoud (Daoud 2015), Taslima Nasreen (Nasreen 2015), Salman Rushdie, y un largo etcétera. *Charlie Hebdo* tenía en particular muchos amigos entre los dibujantes argelinos, como Ali Dilem o Ghilas Aïnouche, quien trabajó unos meses con la redacción y declaró: “no veo cómo se puede decir que *Charlie Hebdo* era islamófobo” (Nabat 2015). Los numerosos dibujos que surgieron a raíz del atentado y circularon por las redes sociales mostraron también la solidaridad de caricaturistas del mundo musulmán, árabe (El-Hassan 2015) o no, que no leían sus dibujos como racistas ni islamófobos: veánse los homenajes gráficos de Makhlouf (Egipto), Willis From Tunis (Túnez), Jalal Hajir (Turquía) o Kianoush Ramezani (iraní exiliado en Francia), entre otros muchos [fig. 4].



Fig. 4. Kianoush Ramezani, kianoushs.com, 7-I-2015.

El famoso caricaturista argelino Dilem, que ha decidido desde entonces formar parte del nuevo equipo de *Charlie Hebdo*, fue muy prolijo al respecto. En uno de sus dibujos de homenaje se sirve de un macabro suceso y sonado caso judicial muy mediatizado hace unos años en Francia –una mujer rica fue asesinada y antes de morir habría acusado a su jardinero Omar escribiendo sobre la tapia del jardín con su propia sangre, con una falta de ortografía que hizo dudar de su autoría (“Omar m’a tuer [tuée]”)–, para designar mejor a los asesinos de Charlie, “les cons” (los idiotas), en un guiño intertextual que muestra la proximidad ideológica de Dilem con la línea editorial de *Charlie Hebdo*: esos idiotas son los de la portada tan comentada en el número donde se publicaron las caricaturas danesas, son los integristas que adoran a Mahoma a su pesar [fig. 5].



Fig. 5. Dilem. *Liberté Algérie*, 8-I-2015.

Por último, es necesario hacer hincapié en que la autora de la mayoría de los textos que criticaban el islam político es una periodista franco-marroquí, que creció en Marruecos, participó allí en la revolución árabe y, después de problemas de censura y persecución, se exilió en Francia. Zineb El Rhazoui ya había contestado a una acusación de racismo lanzada por un antiguo colaborador de *Charlie Hebdo*, en un artículo que circuló en español después del atentado:

No te confundas, Olivier: el antirracismo está del lado de *Charlie Hebdo*, que abre sus páginas a gente como yo, que no se pueden expresar en su país, bajo pena de prisión o de agresión, y no del tuyo, que está de acuerdo en entregar toda la "raza musulmana" a su clero autoproclamado. *Charlie* es consciente del hervor intelectual e ideológico que anima el mundo musulmán; ha comprendido que allí se está librando una guerra entre la libertad y la dictadura político-islamista, ya date de antes de la primavera árabe o de después, y *Charlie* ha simplemente elegido su bando: el nuestro, el suyo, el de los anticlericales. (El Rhazoui 2015)

Actualmente, existen páginas en internet que publican consejos para matar a Zineb El Rhazoui. Con treinta y cinco años de edad, debe vivir, en Francia, en la semiclandestinidad:

Los mensajes no sólo alegaban los motivos por los que su asesinato sería justo a ojos del islam. También difundían un sinfín de métodos para llevarlo a cabo. "Si no tenéis balas ni bombas, aisladla. Abridle la cabeza con piedras gigantes. Degolladla. Quemadla viva o al menos quemad su casa", enumera Zineb con una voz que esta vez no tiembla. "Ah. Compartieron fotomontajes con mi cara en el traje naranja de los rehenes de Daesh, con un terrorista armado detrás". (Gil 2016)

Sátira gráfica en español en internet: suspensión del humor y reivindicación de una filiación

Circularon muchas imágenes por Facebook en reacción a los atentados, algunas dibujadas para su difusión *on line*, otras que se publicaron en la prensa escrita, a las que la red dio mayor difusión (y una vida más larga) sin intervenirlas. Apenas vi creación de memes, esas imágenes pobres, creadas por internautas generalmente anónimos a partir de programas, en las que no importa tanto la calidad estética de la imagen, sino su accesibilidad inmediata (Irudi 2014: 124). Los fotomontajes que circularon establecían una relación en España entre la "ley mordaza" (Ley de Seguridad Ciudadana) y la presencia de Rajoy en la marcha del 11 de enero: así uno, con el logo del partido verde Equo, añadía a una fotografía con Mariano Rajoy este diálogo: "Mariano. ¿Tú qué haces aquí?" / "Es que en España si me manifiesto me multan".

Este tema del doble discurso de los políticos o empresarios mediáticos, el más consensual desde la izquierda porque daba pie a una crítica de la

política nacional, fue una constante en los textos –“Estos días lo políticamente correcto es decir ‘yo soy Charlie Hebdo’. Bonito, ¿verdad? Sí, sobre todo porque no hace mucho lo políticamente correcto (bueno, y en algunos casos lo judicialmente correcto) era decir ‘¿Tú eres Charlie Hebdo? Pues, a la puta cárcel!’” (Forn 2015: 35)– y las viñetas: Laura en Colombia, Manel Fontdevila en España [fig. 6].



Fig. 6. Manel Fontdevila, *diario.es*, 13-I-2015.

Pero, en un primer momento, los dibujos expresaron sobre todo la connotación de sus autores. Algunos usaron imágenes que, en todos los países (de Occidente y Oriente), se parecieron: mancha roja de sangre en un fondo negro o blanco con una silueta u objeto (libro, revista, pluma...) que recuerda metonímicamente a los dibujantes asesinados, lápiz contra arma, bien para deplorar una lucha desigual, bien para mostrar la incapacidad de las armas para deshacerse de la libertad de representación y del humor (Rayma Suprani) o de la libertad de expresión representada metafóricamente por globos apuntados, deformados por un arma (Idigoras y Patxi, Malagón [fig. 7]), bien para invitar a la resistencia (el montaje del ilustrador chileno Francisco J. Olea [fig. 8]).

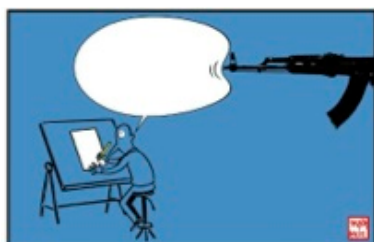


Fig. 7. Malagón, *O&S*, p. 14



Fig. 8 Francisco J. Olea, @oeismos (Twitter) 7-I-2015

La mayoría eran dibujos graves, carentes de humor: el acontecimiento provocó una suspensión de la distorsión humorística. Esas metáforas le inspiraron a un historietista francés, Obion, la tira de un *alter ego* que busca en internet las viñetas que homenajean a *Charlie Hebdo* y se topa con la repetida representación del lápiz contra el kaláshnikov, hasta que se pregunta: “¿pero dónde están nuestros mejores dibujantes?!”. La respuesta –“Ah, mierda...”– permite dar la medida de la pérdida cultural, colectiva, que representa la redacción diezmada del semanario francés. El que sí logró rejuvenecer la metáfora del lápiz es, en mi opinión, Ángel Boligán, caricaturista cubano afincado en México [fig. 9]. La viñeta representa a uno de los dibujantes asesinados, la minúscula cabeza está sangrando, pero sus manos intactas siguen activas: han asesinado a un caricaturista, pero no han podido acabar con las ganas de dibujar. Las salpicaduras de sangre esbozan en la página dejada en blanco un dibujo que será completado por el trazo de un lápiz, soldado con otros que retoñan y crecen como un árbol de la vida compuesto por una red solidaria de lápices-ramas, es decir, de dibujantes. La forma puede recordar también la cornamenta de un ciervo, que simboliza vida, luz y fertilidad, es el cuerpo que se renueva espontáneamente gracias a esta tecnología básica, a manos de todos, que es el lápiz. Al realizar esta obra, Ángel Boligán está convirtiéndose en una de las ramas que retrata y anima a los más jóvenes a unirse.



Fig. 9. Ángel Boligán (boligan.com), *El Universal*, 8-I-2015

Son minoritarios los dibujos que hacen del 7 de enero otro 11S o que retoman el lema anglosajón “no fear” (J. R. Mora propone recurrir al hu-

mor para resistir contra el miedo, pero no lo niega, [fig. 10]⁷. Algunos incluyen una reflexión sobre el uso por los terroristas de las imágenes mediáticas como arma de guerra, sobre la “complicidad” de las nuevas tecnologías en la difusión de un terror globalizado [fig. 11], un tema explorado también por la joven narrativa española, como en *Derrumbe* (Seix Barral, 2010) de Ricardo Menéndez Salmón.

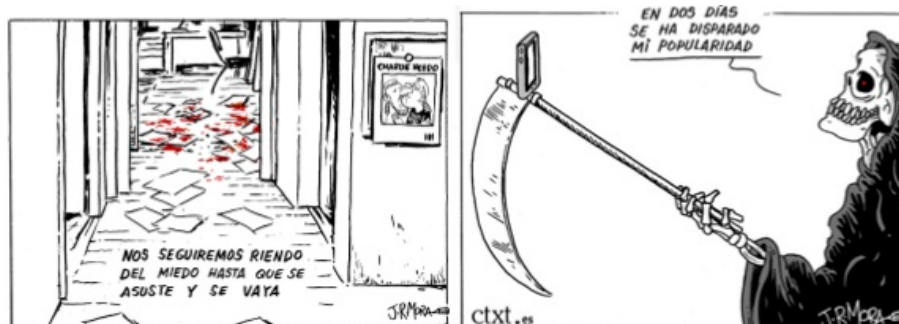


Fig. 10. J. R. Mora. *Ctxt.es*, 1, 15-I-2015 (en el blog jrmora.com, 8-I-2015)

Fig. 11. J. R. Mora. *Ctxt.es*, 1, 15-I-2015 (en el blog jrmora.com, 11-I-2015)

En una especie de *mise en abîme* (aquello que protagonizaron los colaboradores de *Charlie Hebdo* desgraciadamente fue digno de sus viñetas más violentas), algunos caricaturistas retoman motivos y argumentos que los de Charlie aducían para denunciar el uso de la violencia en nombre de Dios o el uso de Dios para justificar los asesinatos. Pienso, por ejemplo, en una viñeta de Tignous en la que un dedo divino detenía a un yihadista con estas palabras: “Alá es muy grande ya y sabe defender a Mahoma solito... ¿Te enteras?” [Fig. 12]⁸. El Roto no llega a poner palabras en boca de Alá pero sí imagina su posible reacción a los asesinatos cometidos en su nombre.

⁷ Tampoco he visto viñetas que, como en Francia, pusieran en escena a los dibujantes de Charlie disfrutando de las vírgenes del paraíso mahometano o burlándose de la recuperación de su muerte por los que combatían, a lo mejor porque no hubiera habido la connivencia necesaria con el lector.

⁸ Traducción de Sergio España.



Fig. 12 El Roto, *El País*, 10-I-2015

A menudo, el dibujante se retrata en su viñeta: en algunos casos simbólicamente (el lápiz de Kap se ha quedado casi afónico [fig. 13]), o a través de uno de sus personajes: el bufón medieval de *El Jueves* tiene miedo a cerebros medievales en un decorado tétrico de película *kitsch* de terror. En efecto, algunos dibujantes intentan inscribir el papel del humorista o el satirista en una tradición más antigua de papel político del humor –la de los bufones–. Este trabajo para historiar y reivindicar un legado, lo llevó a cabo explícitamente el número especial de la revista de humor digital *Orgullo y satisfacción* de *Homenaje a Charlie Hebdo*, publicado el 9 de enero de 2015, que se podía descargar gratis: “Charlie Hebdo, en fin, formaba parte de una tradición humorística con la que comulgamos: si puedes ofender, ofende. Y al menos, eso que te llevas. Por eso, *Charlie Hebdo* es, en muchos sentidos, el bufón definitivo” (Tones 2015: 19).



Fig. 13. Kap., @kapdigital (Twitter), 7-I-2015 (publicado después en catalán en *El Núvol* y *El Web Negro*).

Esta reivindicación de una filiación, este querer inscribirse en una tradición transnacional hace que a veces los dibujantes se incluyan directamente en sus viñetas, plasmando así sus propios miedos y dolores, y su sentimiento de impotencia. Sangra la pluma de un Manel Fontdevila en shock, espiritualmente huérfano, “enano” (se autorrepresenta como un personaje muy pequeño al lado de los cadáveres) deudor de los humoristas asesinados [fig. 14]. Se desangra la biblioteca (el lugar de los maestros) de un Bernardo Vergara en estado de postración [fig. 15].



Fig. 14. Manel Fontdevila, *O&S*, enero 2015, p. 1.



Fig. 15. Bernardo Vergara, *O&S*, enero 2015, p. 10.

En España, si la matanza despertó el fantasma del atentado de 1977 contra la revista satírica *El Popus*, no lo hizo tanto como se hubiera podido esperar. La brecha de los cuarenta años de franquismo que excluyó del canon el humor blasfemo y pornográfico medieval o prerrenacentista (la *Carajicomedia*), la pulsión anticlerical popular (Kap 2010: 11) o la expresión del anticlericalismo feroz de finales del siglo XIX o del primer tercio del siglo XX (*La campana de Gràcia*, *La Traca*) cuyos redactores o dibujantes fueron casi todos pasados por las armas al acabar la guerra (Capdevila 2010: 23), hizo que *Hara Kiri* y *Charlie Hebdo* parecieran ser para los

dibujantes de la Transición la única tradición libertaria, de humor salvaje, con la que vincularse⁹ (*El Popus, Por Favor, El Jueves*). Paradójicamente, da la impresión de que hubo también un vínculo relativamente débil entre estas publicaciones y la de los dibujantes nacidos en los 60-70 que ejercen ahora la sátira gráfica y asumen también preferentemente el legado de los humoristas franceses –Paco Sordo y Oroz en el número especial de *Orgullo y Satisfacción* reproducen portadas de *Hara Kiri* y *Charlie Hebdo*, comentan o ironizan sobre su sentido (pp. 20-24); Manel Fontdevila se declara *fan* del semanario francés, por encima de cualquier otra referencia [fig. 16]–.



Fig. 16. Manel Fontdevila, *O&S*, enero 2015, p. 3.

En el número de *Solidaridad con el Popus*, sin embargo, ya se utilizaba la metáfora del bolígrafo contra el arma, pero las historietas eran más “vengativas”, se llevaban a cabo destrucciones simbólicas (dibujadas) de los enemigos y se designaba más directamente a los responsables (la triple A, el fascismo con sus cómplices la finanza y la iglesia católica). En efecto, se construyeron en el marco de un “combate metafórico”¹⁰ contra el “búnker” (los continuadores del franquismo), una lucha muy clara en

⁹ “Así pues, esa larga ocultación premeditada y cómplice con la dictadura explica la ignorancia que en buena medida tenían los jóvenes periodistas y dibujantes inquietos y progresistas del final del franquismo. Muy probablemente por eso éstos buscaron sus referentes profesionales a menudo en algunas cabeceras emblemáticas europeas –que les parecían ‘modernas o muy actuales’, aspectos ciertos por otra parte– y no en las publicaciones más significativas republicanas españolas” (Gómez Mompert 2010: 13).

¹⁰ Manuel Barrero me sugirió la expresión.

el ámbito nacional entre fuerzas democráticas y antidemocráticas. Por contra, en 2015, en los dibujos en español, el fundamentalismo islamista aparece como una fuerza de contornos difuminados: el concepto subyacente es más el de resistencia que el de combate. Los enemigos suelen ser soldados vestidos como ninjas (ridiculizados, en algunos casos, con un sombrero de payaso y arma obstruida en una viñeta de J. R. Mora), un arma (metralleta al revés, como rechazo de su autoridad, en otro dibujo de J. R. Mora), al agresor se le da nombre de nociones como oscurantismo, integrista, fanatismo, cobra la forma alegórica del mal o de la muerte. Se retrata poco a los ideólogos, representados bajo los trazos de barbudos en los dibujos que proceden de países musulmanes, salvo en una viñeta de Malagón, donde la iconografía recuerda a soldados de Daesh o Al Qaeda en el Magreb Islámico [fig. 17]. Los dibujantes condenan unánimemente la violencia contra sus pares, pero no se atreven a nombrar el conflicto, como sí hace, por ejemplo, muy explícitamente un Ali Dilem, o como hacía *Charlie Hebdo*.



Fig. 17. Malagón, *Ctxt.es*, 15-I-2015.

En el homenaje de *Orgullo y Satisfacción* figura también una serie de historietas argumentativas y humorísticas, propias de las revistas satíricas españolas –apenas las había en *Charlie Hebdo*– que permitieron a sus autores contestar a algunas de las opiniones moralizadoras o enjuiciadoras que circularon por internet, desde la derecha o la izquierda: responden rotunda y catárticamente a los que fijan el límite a la libertad de expresión en las pistolas (Monteys 2015: 9), a los que justifican las matanzas por el hecho de que alguien (un musulmán integrista) pueda sentirse ofendido (Mel 2015: 17, [fig. 18]), a los racistas, a los que ofende la blasfemia o a los que, para prohibir las caricaturas contra la religión católica, exigen a los dibujantes españoles que dibujen a Mahoma a riesgo

de perder la vida (“mucho meterse con los católicos pero...”) (Monteys 2015: 26, Manuel Bartual 2015: 34).



Fig. 18. Mel, *O&S*, 2015.

Textos argumentativos: “Yo soy Charlie pero” o “Yo no soy Charlie”

Frente a la unanimidad mediática de la condena de los atentados, unos pocos textos justificaron de alguna manera la masacre: el escritor ultracatólico Juan Manuel de Prada condenó a *Charlie Hebdo* por ser un periódico “sacrilego” y por su laicismo, “ese delirio de la razón”; Willy de Toledo, actor español que se declara “autoexiliado” en Cuba justificó los atentados porque “Occidente asesina cada día” (tuit 7 de enero). Pero entre algunos de los admiradores y lectores de la revista hubo también quien no asumió la primera persona del “*Je suis Charlie*”, no para negarles la solidaridad, sino por no sentirse a la altura, por no tener la valentía de unos dibujantes cuyo trabajo sí defendían, como Isaac Rosa en *Orgullo y Satisfacción*¹¹ o como la escritora y antropóloga peruana Karina Pacheco Medrano en su muro de *Facebook*:

Curioso que a la solidaridad inicial hacia los asesinados de *Charlie Hebdo*, ahora le sobrevenga la ola “Yo no soy Charlie”. Yo tampoco, porque soy muy cobarde, y

¹¹ “Yo soy Charlie, repetimos todos estos días. Pero qué va. Charlie eran sólo unos pocos, los que se jugaron la vida. Y no una sino varias veces, riéndose sobre un fondo de amenazas de quienes no se andan con bromas. En su día nos parecieron valientes, hoy podríamos pensar que eran temerarios, suicidas, pero qué va. Unos locos, sí, pero con tantas ganas de vivir como de reír y hacer reír” (Rosa 2015: 29).

no creo que hubiera podido aguantar 10 años de amenazas de muerte. Probablemente hubiera renunciado, o quién sabe, como muchos recomiendan ahora, hubiera tratado de convencer a mis compañeros de ser “mesurados”. Pero la mesura, en estos casos, significa ceder al chantaje del pensamiento totalitario y pasar a la autocensura. Luego, ya sabemos que cuando los medios se someten a la intimidación (o al soborno) del totalitarismo (sea del signo que sea) se acaba la democracia, se acaba el coraje, se acaba el pensamiento libre y sobrevienen mayores amenazas por cosas menores. El integrismo islámico, al igual que la islamofobia que hoy avanza por Europa, no son corrientes de poca monta frente a las cuales se deba ceder y ceder. Por eso, aunque no puedo ser *Charlie Hebdo*, definitivamente estoy con *Charlie Hebdo*.

Pero, como indica el asombro de Pacheco Medrano, la mayoría fueron textos que se desmarcaron del *Soy Charlie* desde la izquierda: “Soy Charlie pero se lo han buscado” o “No soy Charlie”: “condeno el atentado como cualquier tipo de violencia pero no soy *Charlie* porque no soy racista, sexista o islamófobo”, “condeno el atentado pero no defiendo la libertad de expresión sino dentro de unos límites de respeto”, o “no soy Charlie porque ante todo soy otro país, africano o del Medio Oriente, con más muertos diarios”. El texto que más se difundió en este sentido, y muy pronto, fue el texto “Je ne suis pas Charlie (Yo no soy Charlie)” del militante colombiano libertario, residente en Irlanda, José Antonio Gutiérrez D., publicado el 8 en su página anarkismo.net y el 10 en la página española rebelión.com.

El artículo de Gutiérrez que nutrió muchas opiniones de los usuarios de *Facebook* rechazaba la celebración de una revista por ser “fundamentalmente, un monumento a la intolerancia, al racismo y a la arrogancia colonial”, y por ser simbólicamente, según su autor, el pendiente de los bombardeos e invasiones a países del Oriente Medio, de las políticas neocoloniales y antipalestinas. Pretendía que los dibujos estaban “cargados de estereotipos y odios, que refuerzan un discurso que entiende a los árabes como bárbaros a los cuales hay que contener, desarraigar, controlar, reprimir, oprimir y exterminar”. Por fin, era *Charlie Hebdo*, en su opinión, una revista para la que “la vida de un francés es sagrada. La de un egipcio (o la de un palestino, iraquí, sirio, etc.) es material ‘humorístico’”.

Entre la crítica feminista es de destacar el artículo “Laura Freixas escribe sobre *Charlie Hebdo*”. Para acusar a la publicación de misógina y racista, la escritora y feminista se basaba esencialmente en una portada de *Riss* (n° 1164, 22-X-2014), de la misma manera que Gutiérrez D. se basaba en otra, también de *Riss* (n° 1099, 10-VII-2013)¹². En ambos casos, creo que se manifiesta esta falta de preparación de ciertos intelectuales (o mala fe, en algunos casos) para entender el elaborado mensaje visual, el

¹² Para una interesante interpretación de esta portada, véase el artículo de Laetitia Coligni (2015).

complejo lenguaje de la sátira gráfica, que ha subrayado Manuel Barrero (2015: 50). En ambos casos hubo una respuesta emocional, o sesgada por marcos de interpretación previos, a lo representado (se dibuja con rasgos caricaturescos a víctimas de un poder violento), pero no hubo comprensión de lo narrado, de la intención de la viñeta:

Periodistas formados o eruditos politólogos se han demostrado incapaces de ver más allá de la representación, del trazo, por no comprender el conjunto de lo percibido dentro del marco de intenciones que el humorista se había propuesto. Lo representado no les permite ver lo narrado, fallando por completo su capacidad de abstracción y participando de la controversia hasta el punto de ponerse de parte de los que confunden la sátira con la apostasía o, más allá, de los que han hecho del conspiracionismo todo un sistema de creencias. (Barrero 2015: 52)

Laura Freixas (que lee perfectamente el francés) propone una interpretación de la portada incriminada, pero sin conocer el contexto nacional con el que la viñeta dialogaba (la sátira gráfica se inserta en un contexto discursivo del que pocas veces se puede prescindir a la hora de darle sentido), sin haber tenido en mano este número del semanario que hubiera podido ayudarla a descodificarla:

¿Es lícito reírse de cualquier cosa? ¿Por ejemplo, del dolor de unas adolescentes raptadas y violadas, y que todavía hoy están en paradero desconocido? ¿Es gracioso presentarlas como unas parásitas, encantadas de haberse quedado embarazadas de sus violadores porque así tienen un pretexto para vivir de la sopa boba? ¿Se imaginan chistes semejantes referidos a las víctimas de ETA, o a los periodistas occidentales secuestrados? (Freixas 2015).

Primero, es cierto que el trazo caricaturesco con el que las niñas raptadas por Boko Haram en Nigeria se ven representadas en la portada puede parecer ofensivo a quien no está acostumbrado a la pluma de Riss. Pero hay que saber que la especialidad de Riss, en *Charlie Hebdo*, era justamente que no hubiera personas, por víctimas, occidentales, inocentes o cercanas que fueran, que escaparan de este tratamiento caricaturesco, deformante, que afea e hipertrofia algunos de sus rasgos más característicos: dibujó, por ejemplo, varias portadas dedicadas a accidentes aéreos con víctimas francesas. Es totalmente lícito ser reacto a este tipo de humor negro, pero no es un humor que juzgue, sino un humor que homenajea, un humor catártico, descreído y violento que quiere burlarse de la muerte y del miedo. Si el receptor de algunas imágenes puede escandalizarse del aspecto gráfico reservado a las niñas nigerianas secuestradas, en cambio lo que queda claro, es que en absoluto se podía entender la portada como una burla a estas niñas sin confundir la diana del dibujo (la extrema derecha francesa e, indirectamente, Boko Haram) con elementos específicos del lenguaje de la sátira. Este dibujo apuntaba al discurso del Frente Nacional que pretendía que los “extranjeros” tenían

muchos hijos para cobrar ayudas públicas. Era un ataque directo a un discurso xenófobo de la extrema derecha, que conllevaba una reflexión sobre la situación de las mujeres inmigrantes que no siempre elegirán cargar con muchos hijos (en muchos casos puede que se encuentren explotadas por la situación y no privilegiadas por recibir ayudas estatales) y, a la vez, un peculiar homenaje a las niñas desaparecidas, para que no nos olvidemos de ellas.

Hay que decir que Laura Freixas estuvo atenta a los comentarios que se hicieron en su cuenta de Facebook y tomó en cuenta las exégesis de quienes recordaban haber leído este número de *Charlie Hebdo*. Por otra parte, la obscenidad de muchos de los dibujos hizo que se les acusara de sexistas y misóginos. Es cierto que se pueden discutir las implicaciones de este imaginario obscuro y que la mayoría de los caricaturistas eran hombres (el imaginario de Coco pero, sobre todo, el de Catherine, las dos mujeres del grupo, es también bastante sicalíptico). Pero era necesario recordar, como hizo Dardo Scavino (11 de enero 2015), filósofo y académico argentino afincado en Francia, que, desde el apoyo a la autoinculpación de mujeres que abortaron a principios de los 70, la pandilla ácrata de *Hara-Kiri* y *Charlie Hebdo* estuvo al lado de ciertas corrientes feministas (las más laicas), como prueban las recientes entrevistas a las Femen, el número especial *Le féminisme est l'avenir de l'homme* de abril-mayo 2011, o la columna semanal de Gérard Biard «A bas la pub» (“Abajo la publicidad”) en gran parte dedicada a denunciar el sexismo de los anuncios publicitarios.

Lo que nos recuerdan estos ejercicios de interpretación y contextualización, es que las viñetas de una revista satírica se leen dentro de una tradición, en coherencia con el conjunto de la obra de un dibujante y de su estilo propio (existen dentro de “series”), en un contexto geográfico y temporal preciso, y en coherencia con los textos que lo acompañan (al lector español, que tendrá *El jueves* como mayor referencia de revista satírica, le puede costar imaginar que *Charlie Hebdo* valiera tanto por sus textos de investigación y análisis periodísticos como por sus viñetas).

Internet permite la descontextualización y, por consiguiente, permite que las imágenes lleguen a quienes no estaban destinadas, a quienes no iban a comprar la revista, a quienes no son los lectores cómplices que van a realizar el trabajo de “compleción” inherente a la lectura de un chiste gráfico, sino personas que puedan sentirse ofendidas por la necesaria “incongruencia” de cualquier sátira gráfica (Barrero 2015: 50). El desconocimiento de la historia de una publicación que ha formado a sus lectores en el tiempo, de su compromiso político y militante, provoca también juicios injustos de toda la línea del semanario a partir de un solo chiste gráfico. Por ejemplo, para denunciar la supuesta contribución de *Charlie Hebdo* a un racismo de Estado, tras su peculiar lectura de la

portada que siguió a la masacre en Egipto de manifestantes cercanos a los Hermanos Musulmanes por parte del ejército, Gutiérrez D. declara que “no se [l]e olvida que en el metro de París, a comienzos de los 60, la policía masacró a palos a 200 argelinos por demandar el fin de la ocupación francesa de su país, que ya había dejado un saldo estimado de un millón de ‘incivilizados’ árabes muertos”. Lo que no sabe, es que a *Charlie Hebdo* tampoco se le olvidaba, como la académica francesa Anne Dagnac precisó en reacción a este texto en mi cuenta de Facebook:

Este argumento me afecta particularmente: en los años 90, cuando yo militaba con los demócratas argelinos amenazados por los islamistas en su país, *Charlie Hebdo* era uno de los pocos periódicos que publicaba páginas enteras sobre el 17 de octubre (en aquella época, los periódicos a veces abarcaban ese periodo se limitaban a hablar de Charonne –manifestación comunista francesa reprimida con sangre– sin decir ni una palabra sobre las masacres de argelinos). Mis amigos argelinos de aquella época, los que se quedaron en Toulouse, estuvieron en la manifestación “Je suis Charlie” del miércoles en Toulouse. Como en las manifestaciones de apoyo a Palestina y a las primaveras árabes. (la traducción es mía)

Como vemos, esta desubicación de un chiste sacado de su lugar “natural” (desubicación que asumían en parte las portadas, por estar en los kioscos o reproducidas en otros medios, lo que explica que los casos de denuncia casi siempre concernieron portadas y no viñetas en páginas interiores, y nunca textos) puede conllevar una deformación del mensaje, a veces su inversión o su manipulación.

Lo que aparece claramente del texto de Gutiérrez D. y de todos los que publicaron comentarios que compartían sus conclusiones o las desarrollaban, es que en todos los casos procedían de personas que nunca habían leído un número entero de la revista, sino que se fundamentaban en algunas portadas que circularon por internet (lo he podido comprobar al polemizar con ellos). La extensión de este artículo no me permite retomar y contrarrestar sus argumentos, como hicieron muy bien en español Karina Pacheco Medrano en su cuenta de Facebook (11/01/2015), Dardo Scavino en «¿Quién era Charlie?» (11-I-2015) y «Los odios del profeta, dos vertientes de un debate francés» (18-I-2015), Gerardo Vilches, especialista español en cómic, en «Pero» (11-I-2015), Ilya U. Topper, periodista arabófono que trabaja para la Agencia EFE en Estambul y dirige la revista digital *M'sur*, con «Charlie Hebdo o la Libertad» (7-I-2015) y «Respetando a los caníbales: Europa cómplice del fundamentalismo islámico» (10-I-2015). Me limitaré pues a subrayar lo que los textos de los “Yo no soy Charlie” ocultaron, silenciaron, o dejaron de hacer, que es ya una manera de engañar:

— Ninguno citó textos de *Charlie Hebdo*: porque les hubiera costado encontrar textos racistas, sexistas o neocolonialistas. ¿Por qué no mencionar que *Charlie Hebdo* defendía el derecho al voto para los extranjeros o

luchaba contra la expulsión de los “sin papeles” gracias a una columna reservada cada semana durante años (y por lo menos hasta noviembre de 2014) a la red RESF (Red de Educación sin Fronteras) en la que se relataba la historia de vida de un extranjero expulsado?¹³

— Ninguno citó el nombre del equipo de *Charlie Hebdo*, nada sobre el corrector argelino (recién naturalizado francés) Mustafa Ourrad entre los muertos, sobre la periodista Zineb El Rhazoui, ni sobre Riad Sattouf, uno de los dibujantes que publicó durante nueve años en el semanario, y que vivió su infancia en Siria (patria de su padre) y en Libia, como cuenta en las novelas gráficas *L'Arabe du futur*.

— No se decía que el blanco principal de la revista era la extrema derecha francesa y los racistas, que las caricaturas contra el Papa y la religión católica iban mucho más lejos que las que se dirigían al islam (que se ceñían a los fundamentalistas y radicales).

— No se recordaba que el motivo principal del ataque era el mero hecho de haber representado al profeta, es decir de no respetar el tabú iconoclasta de cierta interpretación del islam: más que de libertad de expresión se trata de saber si el tabú de una concepción rigorista de una religión (puesto que el islam rechaza ante todo la adoración a los íconos, pero que existen representaciones de Mahoma, en particular realizadas entre los siglos XIII y XVIII) se impone a todos los creyentes, a los no creyentes y en el mundo entero. Tampoco se recordaba que en 2006, por haber publicado las caricaturas danesas de Mahoma, tres dibujantes argelinos, dos jordanos y cuatro yemenís estuvieron encarcelados (Leconte 2008: 1'40'') o que uno de los pocos periódicos que reprodujo gran parte de las caricaturas del último número de *Charlie Hebdo* era turco (*Cumhuriyet*). En realidad se trata, en palabras de Kap, del viejo “debate icónico que se establece entre la imagen satírica y la (política) de la imagen clerical” (Capdevila 2010: 6) o, en palabras de Pérez Andújar, de “la lucha contra el símbolo. La vieja iconoclastia” (Pérez Andújar 2015: 12). Cuando muchos musulmanes reformistas o místicos (Tarek Oubrou, Soufiane Zitouni), laicos, ateos y/o feministas de cultura musulmana (como el poeta palestino Waleed Al-Husseini, Salman Rushdie, Kamel Daoud o Taslima Nasreen) ven continuidad entre su lucha y la de *Charlie Hebdo* (y señalan la existencia de representaciones populares y clandestinas de Mahoma en sus países), los textos de cierta izquierda anticapitalista hispanohablante (pero no sólo, pues se da el mismo debate en Francia) ocultan esta realidad para establecer una solución de continuidad, en una renovada concepción del “choque de las civilizaciones”.

¹³ Se pueden consultar los textos aquí: http://www.educationsansfrontieres.org/spip.php?rubrique461&debut_articles=0.

— No se tomaba en cuenta la especificidad de lo que es el lenguaje de la sátira, “por definición un lenguaje agresivo. La sátira explica cosas pero las explica mediante la confrontación violenta de ideas, mediante la iconoclasia, mediante la subversión y la transgresión” (Capdevila 2010: 6) —cualquier blanco de una sátira o una caricatura se sentirá ofendido—. Este trabajo *antropológico* de explicitación de un lenguaje específico no lo llevaron a cabo los detractores porque se dio por bueno que las imágenes eran de lectura fácil e inmediata, o porque consideraban que un discurso producido en Francia era necesariamente universal, o porque pretendían que no era interesante tratar de entender la complejidad del mensaje si cualquier campesino afgano o sudanés no lo podía entender (cuando ellos mismos no lo entendían). Este último argumento que nunca se daría para condenar un lenguaje escrito elaborado y sutil, se dio para reprehender el uso de un lenguaje textovisual de compleja descodificación.

— No se citaba a ningún intelectual de cultura musulmana (árabe, persa, amazigh, bangladesí, maliense o lo que sea), por poner unos ejemplos, aunque compartiesen las conclusiones de los articulistas.

Conclusión

El eslogan “Je suis Charlie” sólo tenía sentido en Francia, entre las personas para las que Francia representaba una experiencia particular, entre los del gremio periodístico, sobre todo entre los lectores del semanario, o entre los que conocieron y apreciaron a algunos de sus dibujantes en otros medios de comunicación (como era el caso de los veteranos, Wolinski, 81 años, o Cabu, 77 años, que salía en los años 80 en un programa de televisión infantil que todos vimos). Fuera de Francia adquirió rápidamente otro sentido, quizá distinto y de carácter polarizador, “Yo soy Charlie y me manifiesto radicalmente contra cualquiera que no esté dispuesto a respetar la democracia como institución netamente europea”, que algunos entendieron como una reacción de defensa arrogante y egoísta, una solidaridad selectiva con los “ricos”. La voluntad de hacerla extensiva a todo “Occidente” quizá fuera un contrasentido —sobre todo cuando la quisieron orquestar los jefes de estados y medios de comunicación de masas— y se enfrentó con los legítimos rechazos de quienes pedían más solidaridad con países más afectados por el terrorismo o por las políticas intervencionistas “occidentales” (legítimo siempre y cuando procediera de personas que sí solían expresar esta solidaridad, lo que no siempre era el caso). El carácter elíptico y emotivo del eslogan dio también necesariamente lugar a análisis que atribuyeron las causas de este conflicto a ciertas decisiones de geopolítica internacional o a la marginación social de parte de la sociedad francesa. Mi propósito aquí no es

negar la validez de muchas de estas explicaciones ni dejar de considerar las responsabilidades político-económicas en el desarrollo del radicalismo islamista de países como Estados Unidos y Francia, el papel de la guerra en Irak, de la venta francesa o española de armas a ciertos países, o de la “guetoización” de algunos suburbios desfavorecidos en Francia, sino reflexionar sobre los motivos que condujeron a hacer del semanario satírico francés el principal culpable del atentado que sufrió, según un relato hegemónico de cierta izquierda anticapitalista y antihumanista en internet.

Lo que demostraron los caricaturistas es que ellos compartían con los autores de *Charlie Hebdo* un lenguaje, que pensaban la sátira como una herramienta indispensable a la vida democrática, y que percibieron con mucha agudeza el peligro de los límites puestos desde fuera al humor siempre y cuando se tiene un conocimiento del tema –ellos no abordaron frontalmente la cuestión del islamismo porque la sienten como más ajena–. Manifestaron su admiración por el equipo de *Charlie Hebdo* (“el bufón definitivo”) que, por no aceptar autocensurarse, corrió conscientemente el riesgo de dejar la vida para demostrar que el radicalismo islamista era un verdadero poder peligroso y totalitarista, no sólo para los países con una mayoría musulmana, sino para el mundo entero:

La autocensura evita al gobierno [o poder] tener que mancharse las manos con la censura manifiesta, que siempre es mucho más odiosa. La autocensura es convertir en suicidio lo que debería ser una ejecución, y con esto se fomenta el buen nombre del verdugo. La censura, por su misma evidencia y brutalidad, lleva en sí un testimonio de protesta y de condena; en cambio, la autocensura entra en la línea de la coima moral, de la corrupción y de la cobardía. La censura agudiza las contradicciones, la autocensura las disimula. La autocensura da apariencias democráticas a lo que es solamente una dictadura. (Lucho Espinal, *Testigo de nuestra América*, citado por Irudi 2014: 104)

En los textos de los “yo no soy Charlie” se establecía una diferencia entre un “nosotros” y un “ellos” a los que no se podía satirizar, que no representaban a los terroristas sino a los árabes entendidos implícitamente como musulmanes. Lo que creo haber demostrado es que la crítica en *Charlie Hebdo* no se hacía desde la distancia o el desconocimiento sino desde la proximidad y la inclusión. Como decía Riss en 2007: “Reía para decir a los musulmanes, ustedes forman parte de la democracia francesa”¹⁴. En el congreso de Lausana previo a esta publicación, se dijo que todos conocíamos el nombre de Anders Breivik, terrorista noruego de extrema derecha, pero no el de los terroristas islamistas. Más allá de la cuestión de saber si es útil y ético conocer el nombre de los que perpetraron atentados y no los de sus víctimas, creo que esto no es cierto en

¹⁴ “Je riais pour dire aux musulmans, vous faites partie de la démocratie française” (Leconte 2008: 19”)

Francia: los nombres de los hermanos Kouachi y de Coulibaly son conocidos y suena más exótico el de Breivik. Este distinguir un “ellos” (que no entiende el humor ni la laicidad) y un “nosotros”, como recalcaron varios autores, suena peligrosamente paternalista: “Se exige el laicismo para *nosotros* pero se respeta el integrismo para *ellos*. Sólo que ya no hay un *nosotros* separado de un *ellos*” (Vilches 2015). Como dejó claro Ilya U. Topper, el único periodista hispanohablante de lengua árabe cuyo texto circuló entonces, “*Charlie Hebdo* se podría haber limitado a reírse del Papa o alguna vaca sagrada de la política local, pero eligió situarse en el bando de los oprimidos, luchar por la libertad de los musulmanes”.

Hay unas preguntas que no se hicieron los “Yo no soy Charlie” de izquierdas a las que intentaron contestar los dibujantes: ¿por qué los yihadistas atacaron una empresa satírica conocida por sus dibujantes y no a intelectuales, periodistas o políticos racistas de extrema derecha, a un oficial del ejército o a un jefe de estado que declaró la guerra a Irak o a Siria [Fig. 19]¹⁵? Por el papel específico de la sátira gráfica como fundamento de la democracia y espacio público de libertad para los librepensadores, por la fuerza de persuasión y liberación de los dibujos y de la risa, porque es un arma al alcance de cualquier persona que disponga de un bolígrafo, porque se invita en los hogares sin que el poder lo pueda controlar a la hora de internet, éstas son algunas de las respuestas propuestas por los caricaturistas.



Fig. 19. Kap, *La Vanguardia*, 12-I-2015.

Añado otra pregunta no formulada entonces: ¿por qué se dio importancia a estos dibujos (y a las caricaturas danesas) fuera de su publicación

¹⁵ Esta viñeta de Kap, que fue considerada entre las tres mejores de las publicadas durante el año 2015 por el jurado del Press Cartoon que se celebra en Bélgica, deja sin aclarar la identidad del hombre que señala al caricaturista con el dedo acusador: puede tratarse tanto de uno de los ideólogos de las fatwas contra *Charlie Hebdo* como de cualquier político, periodista o intelectual occidental que pide “responsabilidad” a los dibujantes o que les acusa de haber “echado leña al fuego”.

de origen? Propongo una hipótesis, entre otras: ¿no será por que podían circular estas imágenes consideradas como sacrílegas entre los contestatarios de algunos países que desconocen la libertad de blasfemia o de culto, o en ciertos estados teocráticos donde la censura se ejerce mucho más difícilmente en la era de internet? En este caso, ¿qué mejor que el terror para imponer la autocensura fuera de sus fronteras? Especialmente si se ve reforzado por un discurso moralizante vehiculado desde cierta izquierda que considera que algunos son mejores “otros” (los fundamentalistas wahabíes o salafistas, o los yihadistas) que algunos “otros” (los que aspiran a la libertad de expresión, de representación y a la de no profesar religión ninguna):

Esta tendencia a dictar a los intelectuales árabes lo que tienen que decir o no decir sobre sus sociedades roza el neocolonialismo. Habla de un tropismo que imposibilita que nos vean de otra forma que no sea como “protegidos”. Rechaza la idea de que puedan existir árabes soberanos en su mente, musulmanes que cuestionen sus tradiciones, que desobedezcan las consignas de lo políticamente correcto, que agrieten los andamiajes especulativos contruidos en torno a un Oriente fantaseado. (Zouari 2016; la traducción es mía)

Aquí hay que repensar marcos. En cuanto a la red, nos obliga a “cambiar el marco a partir de los cuales pensar la vida de las imágenes” (Irudi 2014: 18), y acaso se encuentre hoy la sátira gráfica más comprometida en un callejón sin salida. El marco binario para pensar la geopolítica mundial no basta (si odias el imperialismo occidental, tus actos son legítimos; o si eres musulmán eres un oprimido, aunque vivas en unos de los países más ricos del mundo, como Arabia Saudí). Contra este maniqueísmo argumentó brillantemente Karina Pacheco Medrano en un texto que, por no haber sido publicado sino en su muro de Facebook, me voy a permitir citar extensamente:

En cambio, detrás de los cuidados por no ofender a los extremistas islámicos –porque así también se estaría ofendiendo a la comunidad musulmana entera–, hallo dosis de paternalismo. Y el paternalismo, ya se sabe, es una de las caras bajo la que se esconde el sentimiento de superioridad.

Pero lo que más me molesta, es que la mayoría de los que “no son Charlie”, están tratando este asunto como si fuera una reacción (casi legítima) de unos fanáticos musulmanes ofendidos por los abusos de Occidente. Y aunque es cierto que Occidente (con Francia en uno de sus frentes) ha cometido innumerables atropellos en países de ascendencia islámica, y que durante décadas financió a movimientos integristas para que favorecieran su control neocolonial en esas zonas, no podemos olvidar que el integrismo religioso islámico venía de antes, y que antes y hoy, donde más atrocidades comete es en territorios no occidentales y sus mayores víctimas son las propias poblaciones musulmanas. Allá donde controlan el poder político y/o religioso, para desatar su ira no hace falta dibujar caricaturas de Mahoma; basta crear un blog de debate sobre política y religión para ser condenado a recibir 1000 latigazos, como le está ocurriendo a Raif Badawi en Arabia Saudí; basta insistir en el activismo para que las niñas puedan educarse en el Pa-

kistán de lado talibán para ser tiroteada, como le ocurrió a la joven Malala You-safzai; basta no profesar el islamismo suní, para ser degollado como advertencia en el Estado Islámico, basta asistir a la escuela para que cientos de niñas hayan sido secuestradas y hoy casadas a la fuerza o convertidas en esclavas sexuales de las bestias de Boko Haram y Nigeria; o tan sólo basta olvidarse de portar un burka para ser lapidada en Afganistán (por no mencionar los millones de casos de niñas a las que se les aplica la ablación del clítoris, y un largo etcétera de aberraciones que aplican “en nombre de Dios”). Aducir que a los periodistas de CH asesinados se les pasó la mano con sus ofensas, pasa por alto el coraje que tuvieron para no ceder al chantaje de un extremismo que en Francia ha asesinado a 20 personas en esta semana trágica, pero que en ese mismo tiempo viene masacrando y mutilando a millares en territorios musulmanes bajo su control. (Pacheco Medrano 2015)

El marco que llamaré “relativista radical” tampoco vale. Estriba en dos ideas claves: todo lo que ha prosperado más o menos en “Occidente” son valores etnocéntricos y los ha inventado Occidente; cualquier acción violenta por parte de un grupo yihadista es en realidad reacción a una acción de los países occidentales que serían los únicos dotados de iniciativa y autonomía. Además de ser falso históricamente (¿cuánto deben el racionalismo y Spinoza a Averroes?, ¿hubo blasfemo más atrevido en el siglo XII que Omar Khayyam?, ¿no se inscribe también la Yihad en una tradición de expansión del Islam que viene del siglo VII y de las que algunos pueblos han conservado la memoria?) adolece en palabras de Karina Pacheco Medrano de paternalismo, en las de la escritora tunecina Fawzia Zouari de “orientalismo” o “neocolonialismo”, en las de Zineb El-Rhazoui de racismo:

Y tú, aquí, en Francia, en un Estado laico, tú nos machacas sin cesar con todo el peso de ese discurso moralista según el cual se debe “respetar el islam”, tal y como lo reclaman los islamistas que nunca se preguntan si el islam respeta a otras religiones, si respeta, simplemente, a otros. ¿Por qué debería yo respetar el islam? ¿Me respeta él a mí? El día que el islam muestre un poco de estima, por poquita que sea, por las mujeres, primero, y por los librepensadores, luego, te prometo que modificaré mi postura.

Es para ver ese día que lucho junto a todos los ateos de Marruecos, Túnez, Egipto o Palestina, y no para darle gusto al Frente Nacional, como aseguras en tu columna. Porque, créeme, muchos ateos virulentos del mundo árabe, tan virulentos que pasan temporadas regulares en chirona por blasfemia, nunca han oído hablar de Marine Le Pen, y se lo pasan por el forro si su discurso le gusta a la extrema derecha francesa, porque están ocupados en combatir la suya propia: el islamismo.

Si tú nos lo permites, nosotros, “islamófobos” de raza musulmana, pensamos que para la emancipación de nuestras sociedades será imprescindible liberarse del yugo de la religión de Estado. Como el islam es religión estatal más o menos en todos los países llamados árabes, ahí encontrarás también una fuerte oposición a la teocracia, que se alimenta tanto del concepto universal de la separación de poderes como del escepticismo y el análisis de las fuentes islámicas. Nos permitimos prácticamente todo, como por ejemplo que Mahoma, e incluso Alá, no son irrepresentables. La caricatura, la parodia de los versículos coránicos o los hadi-

thes... basta con darse una vuelta por nuestros foros para ver que Charlie no es un precursor en esta materia. (Rhazoui 2015)

Bibliografía

- AFP (2015): «Diario turco desafía amenaza contra publicación de portada de Charlie Hebdo». *El Universal* 14-I-2015, <http://www.eluniversal.com/noticias/internacional/diario-turco-desafia-amenaza-contra-publicacion-portada-charlie-hebdo_35383> (consultado 8-VI-2016).
- Barrero, Manuel (2015): «La sagrada sátira». *Claves de la razón práctica* 239, pp. 48-55.
- Capdevila, Jaume (2010): *Si los curas y los frailes supieran. Antología de caricatura anticlerical*. Barcelona, La tempestad.
- Charb; Nicolino, Fabrice (2015) [2013]: «¡No, Charlie Hebdo no es racista!». *El Mundo* 7-I-2015, <<http://www.elmundo.es/opinion/2015/01/07/54ad5cc1e2704e1c228b4594.html>> (consultado 9-V-2016).
- Charb (2015): *Lettres aux escrocs de l'islamophobie qui font le jeu des racistes*. Paris, Les Échappés.
- Coligni, Laetitia (2015): «Les caricatures de Charlie expliquées aux élèves». *Eclats de guerre* 10-I-2015, <<http://www.eclatsdeguerre.com/2015/01/les-caricatures-de-charlie-expliquees-aux-eleves/>> (consultado 8-VI-2016).
- Daoud, Kamel (2015): «Le combat de Charlie Hebdo est aussi le mien». *Le Figaro*, 12-I-2015, <<http://www.lefigaro.fr/livres/2015/01/12/03005-20150112ARTFIG00246-kamel-daoud-le-combat-de-charlie-hebdo-est-aussi-le-mien.php>> (consultado 8-VI-2016).
- El-Hassan, Houda (2015): «Les dessinateurs arabes prennent la plume». *Al-Ahram* 1058 (14-20-I-2015), <<http://hebdo.ahram.org.eg/NewsContent/1058/5/25/9134/Les-dessinateurs-arabes-prennent-la-plume.aspx>> (consultado 8-VI-2016).
- El Rhazoui, Zineb (2015): «Si Charlie Hebdo es racista...». *M'sur*, 21-I-2015 [publicación en francés 22-XII-2013], <<http://msur.es/2015/01/21/elrhazoui-charlie-racista/4/>> (consultado 8-VI-2016).
- Forn, Iu (2015): «No disparen al pianista (ni al dibujante)». *Homenaje a Charlie Hebdo*, número especial de *Orgullo y Satisfacción* (enero 2015), pp. 35-36.
- Freixas, Laura (2015): «Laura Freixas escribe sobre Charlie Hebdo». *Aula de Literatura José Antonio Gabriel y Galán* [blog], 12-II-2015, <<https://aulaplasencia.wordpress.com/2015/02/12/laura-freixas-escribe-sobre-charlie-hebdo/>> (consultado 8-VI-2016).
- Gil, Alexandra (2016): «Así desafía al terror islamista la mujer más protegida de Francia: 'No me voy a callar'». *El Español*, 26-III-2016, <http://www.elespanol.com/repor-tajes/20160325/112238835_0.html> (consultado 08/06/2016).
- Gómez Mompart, Josep Ll. (2010): «Introducción. Humor y sátira de la prensa a Internet». Bordería Ortiz, Enrique; Martínez Gallego, Francesc A.; Gómez Mompart, Josep Ll. (eds.): *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 9-18.
- Gutiérrez D, José Antonio (2015): «Je ne suis pas Charlie (Yo no soy Charlie)». *Anarkismo* (blog), 8-I-2015, <<http://www.anarkismo.net/article/27767>> (consultado 8-VI-2016).
- Irudi, Grupo de Investigación (2014): *Cuando despertó, el elefante todavía estaba ahí. La imagen del Rey en la Cultura Visual 2.0*. Barcelona, Sans Soleil Ediciones.
- Leconte, Daniel (2008): *C'est dur d'être aimé par des cons* (film). France.

- Mel (2015): «5 actitudes civilizadas ante un chiste ofensivo». *Orgullo y Satisfacción*, número especial, *Homenaje a Charlie Hebdo* (enero 2015), p. 17.
- Meléndez Malavé, Natalia (2010): «Las viñetas de Mahoma en el humor gráfico de la prensa española de referencia». Bordería Ortiz, Enrique; Martínez Gallego, Francesc A.; Gómez Mompert, Josep Ll. (eds.): *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 89-113.
- Monteys, Alberto (2015): «¿Es la pluma más fuerte que la espada?». *Orgullo y Satisfacción*, número especial, *Homenaje a Charlie Hebdo* (enero 2015), p. 9.
- Nabat, Agnès (2015): «Ghilas Aïnouche, caricaturiste algérien: 'Je ne vois pas comment l'on peut dire que Charlie Hebdo est islamophobe'». *Algérie-Focus.com*, 8-I-2015, <<http://www.algerie-focus.com/2015/01/ghilas-ainouche-caricaturiste-algerien-je-ne-vois-pas-comment-lon-peut-dire-que-charlie-hebdo-est-islamophobe/>> (consultado 9-V-2016).
- Nasreen, Taslima (2015): «Les dessinateurs de Charlie Hebdo et moi». 15-II-2015, <<https://blogs.mediapart.fr/edition/definir-le-terrorisme/article/150215/taslima-nasreen-les-dessinateurs-de-charlie-hebdo-et-moi>> (consultado 9-V-2016).
- Pacheco Medrano, Karina (2015): «Sin título». Texto publicado en su muro de FB, 11-I-2015.
- Pérez Andújar, Javier (2015): «¡Mira quién mata!», *Orgullo y Satisfacción*, número especial, *Homenaje a Charlie Hebdo* (enero 2015), pp. 11-12.
- Prada, Juan Manuel (2015): «Yo no soy Charlie Hebdo». <[abc.es](http://www.abc.es/lasfirmasdeabc/20150111/abci-charlie-hebdo-201501111723.html), <http://www.abc.es/lasfirmasdeabc/20150111/abci-charlie-hebdo-201501111723.html>>, 11-I-2015 (consultado 4-VI-2016).
- Reuters/EP (2015): «Al Qaeda reivindica el atentado contra 'Charlie Hebdo' y se desvincula de los ataques de Coulibaly». *Europapress.es*, 14-I-2015, <<http://www.europapress.es/internacional/noticia-qaeda-reinvidica-atentado-contra-charlie-hebdo-venganza-insultos-mahoma-20150114114108.html>> (consultado 9-V-2016).
- Rosa, Isaac (2015): «Quien ríe el último». *Orgullo y Satisfacción*, número especial, *Homenaje a Charlie Hebdo* (enero 2015), pp. 29-30.
- Scavino, Dardo (2015a): «¿Quién era Charlie?». *Panama revista*, 11-I-2015, <<http://panamarevista.com/2015/01/11/quien-era-charlie/>> (consultado 9-V-2016).
- (2015b): «Los odios del profeta, dos vertientes de un debate francés». *La Nación*, 18-I-2015, <<http://www.lanacion.com.ar/1760507-los-odios-del-profeta-dos-vertientes-de-un-debate-frances>> (consultado 9-V-2016).
- Sécaïl, Claire (2016): «L'Histoire en marche [républicaine]. L'information continue et l'esprit du 11 janvier». Lefébure, Pierre; Sécaïl, Claire: *Le défi Charlie*. Paris, Lemieux Editeur, pp. 115-151.
- Sopo, Dominique (2015): «Message à ceux qui ne veulent pas être 'Charlie' prétextant que Charlie est raciste et islamophobe». *Sos Racisme*, <<http://sos-racisme.org/a-ceux-qui-ne-veulent-pas-etre-charlie/>> (consultado 9-V-2016).
- Tones, John (2015): «Una reflexión sobre la peligrosidad del bufón». *Orgullo y Satisfacción*, número especial, *Homenaje a Charlie Hebdo* (enero 2015), p. 19.
- Topper, Ilya U. (2015a): «Charlie Hebdo o la Libertad». *M'sur* [revista digital], 7-I-2015, <<http://msur.es/2015/01/07/charlie-hebdo-libertad/>> (consultado 6-VI-2016).
- (2015b): «Respetando a los caníbales: Europa cómplice del fundamentalismo islámico». *El confidencial*, 10-I-2015, <http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-01-10/respetando-a-los-canibales-europa-es-complice-del-fundamentalismo-islamico_619350/> (consultado 8-VI-2016).
- Vilches, Gerardo (2015): «Pero», *The watcher and the tower* (blog), 11-I-2015, <<https://thewatcherblog.wordpress.com/category/opinion/page/2/>> (consultado 3-VI-2016).
- VV. AA. (1977): *Los profesionales de la historieta, el humor y la ilustración en solidaridad con El Papus*. Barcelona, NIGSA.

Soy/No soy Charlie: secuelas inmediatas en la red

Zouari, Fawzia (2016): «Au nom de Kamel Daoud». *Libération*, 26-II-2016, <http://www.liberation.fr/debats/2016/02/28/au-nom-de-kamel-daoud_1436364> (consultado 7-VI-2016).